

Feminismo, geógrafos y geógrafas feministas y el resurgimiento de la geografía crítica

Janet G. Townsend

University of Durham, Department of Geography

DALE STREET, LEazes, DURHAM, ENGLAND

and similar papers at core.ac.uk

provided by

Data de recepció: gener de 2002

Data d'acceptació definitiva: abril de 2002

Resumen

La geografía crítica tiene un papel importante en la construcción de un mundo mejor para el nuevo milenio y, posiblemente, pueda aprender algo del feminismo. Sin embargo, la institucionalización del feminismo ha significado la pérdida del proyecto político emancipador. Es necesario que la propuesta feminista recupere su interés por vincularse con la vida cotidiana, con la producción de información de base y con el trabajo cooperativo.

Palabras clave: geografía crítica, feminismo, comunidades transnacionales.

Resum. *Feminisme, geògrafs i geògrafes feministes i el resorgiment de la geografia crítica*

La geografia crítica té un paper important en la construcció d'un món millor per al nou mil·lenni i, possiblement, pot aprendre alguna cosa del feminisme. Tanmateix, la institucionalització del feminisme ha significat la pèrdua del projecte polític emancipador. És necessari que la proposta feminista recuperi el seu interès per vincular-se amb la vida quotidiana, amb la producció d'informació de base i amb el treball cooperatiu.

Paraules clau: geografia crítica, feminisme, comunitats transnacionals.

Résumé. *Féminisme, géographes et géographes féministes et la renaissance de la géographie critique*

La géographie critique joue un rôle important dans la construction d'un monde meilleur pour le nouveau millenium et pourra sans doute apprendre quelque chose du féminisme. Cependant, l'institutionnalisation du féminisme a signifié la perte d'un projet politique émancipateur. Il faut que la proposition féministe recommence à s'intéresser à sa relation avec la vie quotidienne, la production d'une information de base et le travail coopératif.

Mots clé: géographie critique, féminisme, communautés transnationales.

Abstract. *Feminism, feminist geographers and the revival of critical geography*

Critical geography has an important role in the construction of a better world for the new millennium and, possibly, it could learn much from feminism. However, feminism institutionalisation lead to the lost of the political emancipating project. It's necessary that feminism proposal recovers it interest in everyday life, in grounded research and collaborative work.

Key words: critical geography, feminism, transnational communities.

Sumario

| | |
|-----------------------------|---------------------|
| Definiciones | Reflexiones finales |
| ¿Y ahora qué? | Agradecimientos |
| Geografía | Bibliografía |
| Comunidades transnacionales | |

Según Paul Kennedy, catedrático de Ciencia Política de la Universidad de Yale, el siglo XXI podría registrar el mismo número de muertes violentas que el siglo XX, si bien éstas no serían producto de guerras entre estados sino consecuencia del terrorismo. Ante este panorama, ¿cómo transformar nuestras sociedades para crear un futuro mejor? En estas circunstancias, la geografía crítica tiene un papel importante en la construcción de ese mundo mejor del nuevo milenio. Y, posiblemente, ella puede aprender algo del feminismo. Para saber qué es lo que debemos hacer, nos hacen falta definiciones perdurables.

Definiciones

Feminismo

¿Qué es lo que todavía une a las diferentes formas que actualmente adopta el feminismo? Liz Stanley y Sue Wise (2000, p. 265) proponen un «proyecto feminista para conocer y cambiar al mundo» y opinan que:

Si algo esencial caracteriza al feminismo, aunque actualmente sea poco valorado, es precisamente el compromiso con una política feminista: o, dicho de otra forma, se trata de la firme creencia de que «algo está mal» y que puede y debe ser cambiado, aunque haya desacuerdo sobre el contenido de «lo que esta mal» y sobre la naturaleza del «cambio» requerido. (Stanley y Wise, 2000, p. 278)

A menudo afirmo que lo que las feministas pretenden es mejorar las relaciones entre hombres y mujeres, pero que nosotras no nos ponemos de acuerdo sobre los fines y los medios para llevarlo a cabo. Stanley y Wise son más precisas y evitan las dificultades que conlleva tener que definir a los «hombres» y las «mujeres» o de universalizar o esencializar los intereses feministas a los de género, ignorando así otras realidades. En 2002, el feminismo es un proyecto emancipador muy diverso y los distintos feminismos que coexisten incluyen a un amplio abanico de teorías y de objetivos. Linda McDowell (1999, p. 88), citando a Griselda Pollock (1996, p. xv) lo resume diciendo que:

[...] el feminismo simboliza un compromiso político así como los cambios que las mujeres desean para ellas y para el mundo [...] El feminismo no implica un campo unificado de teoría, de posición política, o de perspectiva.

En definitiva, se puede considerar que es geógrafo o geógrafa feminista aquél que haya trabajado fuertemente por causas feministas. Cabría preguntarnos, entonces, si la propuesta feminista es aquella que se compromete con una política feminista.

Geografía crítica

Podemos afirmar que existen dos definiciones ampliamente aceptadas acerca del significado de la teoría crítica. La primera de ellas se basa en los principios de la Escuela de Frankfurt y, particularmente, en los textos de Jürgen Habermas. Según los mismos, el estudio crítico se enfoca sobre la acción y la estructura que caracteriza las sociedades capitalistas. La segunda definición se construye a partir de «los diversos argumentos teóricos emanados de las teorías feministas, marxistas, anti-racistas, postcoloniales y gays», unidas por «su posicionamiento opuesto a las relaciones culturales, económicas y políticas existentes y su consiguiente compromiso para cambiar tales relaciones por otras consideradas mejores» (McDowell y Sharp, 1999). En el presente artículo se enfatizará en esta segunda definición.

Un ejemplo de la colaboración entre teoría crítica y enfoque feminista

En el año 2000 en la ciudad de Mysore (India), Rameswari Varma, una economista feminista ya jubilada, organizó un festival de teatro que incluyó veinticinco representaciones en lengua kannada sobre temática de mujeres, principalmente centradas en contextos de cambio, que son considerados muy relevantes para introducir la idea de desarrollo. Este festival supuso una clara acción de política feminista y de compromiso para transformar las relaciones humanas existentes por otras consideradas mejores a partir de las experiencias de la vida cotidiana de Mysore.

En las investigaciones que Rameswari y yo hemos llevado a cabo juntas, nuestros distintos orígenes disciplinarios de economista y de geógrafa nunca han sido un problema, pero la dimensión cultural sí que marca diferencias evidentes. Rameswari es hinduista, seguidora de Gandhi, tiene el kannada como lengua materna y es del sur de la India; yo soy occidental, ex marxista, agnóstica pero educada en mi infancia como católica. A pesar de dichas diferencias, podemos colaborar política y académicamente gracias al mutuo reconocimiento de las desigualdades y por la identificación de metas comunes, sin imaginar una relación esencialista (Goetz, 1996).

Para mí, muchos «ismos» han contribuido a construir mi visión de la política feminista, particularmente la teoría gay y el posestructuralismo. Y, por supuesto, existen solapamientos: la teoría feminista se extiende desde las ciencias sociales hasta las humanidades e incluso el resto de ciencias. Pero las diferencias entre el feminismo y los otros «ismos» críticos permanecen, del mismo modo que entre Rameswari y yo. Podemos colaborar entre nosotras, pero somos diferentes.

¿Y ahora qué?

Mi preocupación se centra ahora en pensar como evolucionará el futuro cuando las diferencias entre el feminismo y el resto de formas de pensamiento sean realmente importantes. Dicha preocupación me lleva a analizar con más detenimiento el texto de Stanley y Wise.

¿De dónde viene la crítica feminista?

Para mí, como para Stanley y Wise, la mayor parte de la teoría feminista proviene de la política feminista, del activismo y de la experiencia cotidiana (más que desde las torres de marfil que suponen nuestras universidades). En toda teoría crítica existe, no obstante, una tensión que Wendy Brown (1995, p. 200) sintetiza de la siguiente manera:

La teoría crítica, en toda su diversidad contemporánea, necesita comprometerse una vez más con el pensamiento realmente crítico sobre un futuro mejor, haciéndolo a través de un proyecto cooperativo y colectivo, en lugar de valerse de un proyecto individualista servil.

¿Estamos buscando contribuir a un futuro mejor, o más bien nos interesa más trazar nuestra propia carrera? Podrían tratarse de las dos cosas, pero, con frecuencia, no es así. El éxito académico se prioriza sobre el proyecto político emancipador.

El feminismo en el mundo universitario

En las últimas décadas se ha visto una institucionalización, una incorporación del feminismo al mundo universitario. Según Stanley y Wise, el auge de este feminismo académico trasladó a este campo las habituales críticas a las relaciones jerárquicas y de género. Del mismo modo, la «teoría social» ha sido tildada de «machista». Los efectos fueron también similares:

No sólo es la relación cambiante entre «los teóricos» y «esos que consumen teoría» la que resulta escasamente cuestionada [...] también la abstracta opacidad de una buena parte de la literatura feminista se toma como elemento casi definitorio de la validez intelectual. (Stanley y Wise, 2000, p. 10)

No me posiciono contra la teoría: sin ella no podríamos pensar. Lo cierto es que las nuevas ideas, con frecuencia, requieren de nuevas palabras: como feministas no alcanzaremos las metas que nos proponemos si no logramos consolidar un nuevo lenguaje. Todo nuestro lenguaje tradicional es patriarcal y no va a ser fácil recrear otro que sea verdaderamente significativo, pero, seguramente, como Stanley y Wise afirman, gran cantidad de la bibliografía académica feminista no deja de ser una mera traducción de la teoría feminista.

De algún modo, el principal objetivo no es la claridad y la comprensión, sino el de aparentar que comprendemos todas las complejidades y matices de todo lo que decimos. A menudo esto nos obliga a hacer un esfuerzo por escribir de forma bien compleja, tanto dentro del feminismo como del posestructuralismo, del antirracismo o dentro de la teoría social predominante. Dentro del feminismo, el academicismo parece estar ganando.

¿La teoría gana sobre los conocimientos de base?

Stanley y Wise afirman que cuando el feminismo entró en la academia, hace aproximadamente treinta años:

[...] la teoría feminista resultó ser la teorización de la amplia variedad de la práctica feminista; el abanico de posiciones teóricas contendientes fue visto como el producto de un esfuerzo colectivo ligado simbióticamente a la política feminista [...] Por supuesto, coincidimos en que una gran cantidad de textos feministas encajan de una manera efectiva con lo substantivo y con el conocimiento de base; el punto al que nos referimos es que, mientras mucho de este «otro» trabajo *alguna vez* habría sido visto como central para la teoría feminista, esto ya no ocurre en la actualidad. (Stanley y Wise, 2000, p. 268)

Cuando la corriente dominante de la teoría social no incluía una visión feminista, las feministas recurrieron a la vida de las mujeres para construir su teoría: su trabajo estuvo basado en la experiencia de las mujeres:

Mientras la teoría social estuvo presente como la fuente de conocimiento abstracto general, la diferencia que el feminismo aportó fue insistir en que el conocimiento siempre es parcial, local y fundado. (Stanley y Wise, 2000, p. 276)

Para mí, el feminismo académico en geografía, así como en las ciencias sociales y las humanidades, ha tendido a privilegiar la teoría frente a la investigación de base, quizás por el mayor interés de tantos investigadores e investigadoras en el éxito individual en detrimento del proyecto feminista de conocer y cambiar el mundo. Esto no tiene que ver con atribuir culpas, sino con nosotras mismas. Estoy de acuerdo con Stanley y Wise en que la responsabilidad no recae en ninguna «estrella» del feminismo geográfico, sino en el conjunto de nosotros y nosotras, sus intérpretes. Como escribe la socióloga, Sylvia Walby, cuando la teoría empezó a inspirarse solamente en otra teoría, fue el inicio de la toma de una cantidad desproporcionada de recursos propios de la comunidad de estudios de la mujer.

No quiero hacer un alegato contra nadie, sino hablar de desproporción. Walby quiere que usemos argumentos en lugar de narrativas para hacer avanzar el proyecto feminista de conocer y cambiar el mundo. Stanley y Wise sienten que el argumento es en sí mismo demasiado combativo como para cambiar lo que se necesita cambiar. Yo no sé qué sucederá a largo plazo, pero creo que, a corto plazo, para hacer avanzar el proyecto feminista, necesitamos de todas las

armas: argumento, metáfora, imágenes, narrativa, deconstrucción, descripciones persuasivas y noveladas, así como de todas las ciencias y artes. Para mí, trabajo de campo, teoría fundada en la experiencia y la llamada «alta teoría» son diferentes, pero no hay una jerarquía clara entre ellas.

El proyecto de Stanley y Wise

Stanley y Wise (2000) sugieren una serie de investigaciones sobre la *naturaleza de la metateoría del feminismo*. Así, los académicos y académicas feministas necesitan vincularse analíticamente con jerarquías, presunciones, prácticas de trabajo, así como con una ontología y epistemología de la teoría del feminismo, para así interrogar seriamente al feminismo sobre este asunto. Stanley y Wise afirman que:

[...] en el feminismo académico existe un mundo en el que prevalece la ley del más fuerte, dominado habitualmente por investigadores e investigadoras anglófonos y por publicaciones en inglés, y presidido por el feminismo académico estadounidense que recoge los productos del imperialismo estadounidense. (Stanley y Wise, 2000, p. 282 nota 41)

Así, ellas hacen un llamado para interrogar seriamente desde el feminismo no las teorías en general, sino la naturaleza de la teoría feminista. Y a ellas mismas les gustaría ver la realización de investigaciones sobre feminismo basadas en la vida diaria, hecha por *feministas de todo el mundo*, reflejando las bases de la teoría feminista.

En resumen: la teoría feminista está cimentada sobre las experiencias de las mujeres; el valor de la teoría viene siendo medido por su dificultad; el pensamiento basado en lo empírico, en el trabajo de campo, está siendo marginado; lo que a continuación necesitamos son contribuciones feministas de todo el mundo, especialmente de las regiones no anglófonas.

Geografía

¿Cómo afecta todo esto a la geografía en un momento en el que el mundo anglosajón parece dominar lo que sucede a escala mundial? Estoy de acuerdo con Noam Chomsky (2001) en que los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 (y sus efectos posteriores) fueron un ataque en contra de los pobres del mundo, al darle oportunidades inmensas a la derecha... y yo añadiría: a la clase dirigente militar-industrial-machista. Es evidente que en comparación con agosto de 2001, hoy hay más millones de mujeres, hombres y niños que están sufriendo la pobreza de forma horrible. Y me parece que esto sólo puede empeorar.

Pero ahora me gustaría cambiar de tema hacia uno aparentemente más frívolo, más en relación con nuestra vida diaria. Es el trabajo de Clara Greed sobre género y provisión de retretes públicos para mujeres en el Reino Unido, publicado en *Environment and Planning A* y en *Women's Studies International*

Forum. Sus estudios relatan la situación de las leyes británicas, según las cuales, en cualquier ciudad que proporcione servicios de lavabos públicos se les exige suministrar el mismo número de cubículos tanto para hombres como para mujeres, aunque se ha demostrado que por cuestiones de vestimenta, biología o cultura, las mujeres estamos más tiempo en el lavabo que los hombres. La mayoría de los servicios públicos se encuentran en los centros comerciales y son mucho más frecuentados por mujeres que por hombres y, con frecuencia, por mujeres con niños.

Mi experiencia puede confirmarlo: recuerdo que en 1998, en un congreso sobre desarrollo exterior financiado por el gobierno y realizado en el Centro Nacional de Congresos del Reino Unido en Birmingham, aunque las mujeres eran minoría entre los participantes, muchas sesiones se retrasaron por las largas colas en los retretes de mujeres. Los arquitectos todavía no se han dado cuenta del problema. En el Reino Unido muchos de los lavabos públicos fueron establecidos en la época victoriana, cuando debían situarse en zonas escondidas: todavía hoy muchos de ellos son subterráneos, por lo que muchas mujeres tienen miedo de usarlos.

En *Built Environment* (1996), Clara Greed escribe de forma muy crítica sobre la teoría feminista urbana. Para ella, existe un nuevo movimiento feminista y académico urbano que es excesivamente filosófico y abstracto y, según algunos escritores, incluso elitista y competitivo: a la mujer urbana le falta, pues, el apoyo de la feminista académica urbana.

En septiembre de 2001, me deleité escuchando a una geógrafa feminista, Jenny Robinson, de la Open University. Ella presentó una excelente ponencia sobre los obstáculos a los que se enfrentan los que quieren publicar en revistas en inglés y que tienen poco acceso a dichas publicaciones (Robinson, 2001). Robinson presentó los mecanismos que producen una geografía dominada habitualmente por publicaciones anglosajonas e investigadores e investigadoras anglófonos. Para hacer una contribución en estas publicaciones, se exige al autor probar que ha leído todo lo relevante publicado en inglés.

Quizás algunos académicos de países ricos puedan hacer que sus universidades se suscriban a un gran número de revistas, sin embargo los académicos de los países pobres permanecerán excluidos. En la geografía actual, existe un claro dominio de los angloparlantes que tienen excelente acceso a la bibliografía y a Internet.

Comunidades transnacionales

Otra definición

Quizás podamos lograr una nueva perspectiva del problema si pensamos en términos de *comunidades transnacionales*. Los miembros de una comunidad transnacional tienen más en común entre ellos que con otras comunidades dentro de la misma nación o estado en el que viven. Esto era cierto en la Liga Hanseática, en la diáspora judía, en la diáspora china y entre las muchas tri-

bus africanas que fueron fragmentadas por dos o más fronteras coloniales. Ahora, esto se repite en la comunidad empresarial internacional.

En las dos últimas décadas, el abaratamiento del transporte aéreo, la difusión del teléfono y el fax, y el desarrollo de innovaciones en informática como el correo electrónico e Internet, han facilitado una nueva era de interacción.

Podemos hablar de intimidades sin lugares, lazos cercanos entre gente que nunca se ha encontrado. Nigel Thrift ha escrito sobre la comunidad empresarial y de cómo ésta se apoya en los libros y los cursos universitarios, en los viajes y las conferencias: eso es una comunidad transnacional. También está la industria (ilegal) de los narcóticos como ejemplo supremo de confianza internacional, posiblemente incluso superior a la mafia. Hoy quizás el caso de Al Qaeda es un buen ejemplo de existencia transnacional con concordancia cultural. Todas estas comunidades transnacionales habitan un mundo que ahora más que nunca está íntimamente interconectado.

Tres geógrafas de Durham hemos estado trabajando recientemente con la comunidad transnacional de las organizaciones no gubernamentales (ONG) del desarrollo. Ha sido un trabajo colectivo, que hemos realizado Emma Mawdsley, Gina Porter y yo, financiado por el DFID, el departamento británico para el desarrollo internacional (Mawdsley y otros, 2001). En esta investigación aprendimos que entre las comunidades formales transnacionales de, por ejemplo, negocios, ONG, moda, vendedores de libros, etc. muchos de sus profesionales, especialmente en niveles directivos, pertenecen a lo que Kees Van der Pijl (1998) llama una «clase transnacional», sincronizando sus comportamientos, sus perspectivas y sus lenguajes a lo largo de líneas comunes al punto de llegar a ser permutables.

Hasta cierto punto, eso mismo se puede constatar entre los geógrafos y las geógrafas; y, hasta cierto punto, también nosotros nos convertimos en permutables. Los geógrafos y las geógrafas académicos conforman claramente una comunidad transnacional. Dentro de ella, y solapándose fuera de ella, existen comunidades de geomorfólogos y geomorfólogas, de geógrafos y geógrafas feministas, de geógrafos y geógrafas posestructuralistas, de geógrafos y geógrafas cuantitativos, y así sucesivamente. Como sucede con los trabajadores y las trabajadoras de las ONG en Ghana, todos hemos estado en las mismas universidades, hemos hecho los mismos cursos, nos hemos sentado a los pies de los mismos *gurús*... Para probar que merecemos entrar en la profesión, se nos requiere haber leído lo mismo.

A lo largo de toda mi vida laboral, he observado siempre una cierta dominación del habla inglesa en la geografía internacional, pero quizá antes había una mayor competencia del francés y del alemán. A mí me tocó saber francés o alemán para entrar en la Universidad de Oxford y se me exigió aprobar un examen sobre el uso de uno de ellos en geografía para pasar mi primer año como estudiante de licenciatura. En esa época había una verdadera competencia entre el pensamiento geográfico francés, alemán e inglés en México o en Brasil, aunque el inglés tendía a salir victorioso en las zonas del ex imperio. Así, hoy en día muchos catedráticos y catedráticas de geografía en los paí-

ses más pobres hicieron sus doctorados en un país rico hace treinta años y continúan dedicándose a la geografía cuantitativa. Ahora, los geógrafos y las geógrafas se están reuniendo mucho más que antes, envían muchos documentos electrónicos y en papel, hablan por teléfono y leen un extenso arsenal de libros, artículos científicos y páginas web. Me temo que hoy en día el inglés tiene la ventaja global. Pero también los lenguajes no imperialistas pueden encontrar más espacio que antes. Se puede poner lo que se desea decir en la web, en cualquier idioma, si se cuenta con el *software* adecuado.

Para Terje Tvedt (1998, p. 75), la comunidad transnacional de las ONG que trabajan en desarrollo es un sistema creado y dirigido por los donantes de las ONG; es «un cinturón de transmisión de un poderoso lenguaje y de conceptos occidentales de desarrollo», el cual lleva recursos y autoridad del centro a la periferia, e información y legitimación desde la periferia hacia el centro (véase también Hudock 1999, p. 11). ¿La comunidad transnacional de geógrafos y geógrafas hace una distribución más equitativa de los flujos que las ONG? Aunque la comunidad de ONG está estructurada directamente alrededor de los flujos de dinero, y la comunidad geográfica no, en la geografía también hay un cinturón de transmisión de un poderoso lenguaje y de conceptos occidentales que lleva autoridad del centro a la periferia.

La comunidad transnacional de la geografía y las TIC

Fijémonos en las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) para ilustrar este tema. Emma, Gina y yo hemos estado aprendiendo de las ONG en Ghana, India y México, y voy a utilizar las ideas y los términos que Emma ha desarrollado para las TIC en la comunidad de ONG para observar a la comunidad de geógrafos. A causa de las frecuentes interrupciones en el servicio y a los problemas asociados, en Occidente se ha calificado la tecnología de la información como «tecnología intermitente» y esto, evidentemente, se ajusta, con mayor razón, a los países pobres.

Estas tecnologías exigen proveedores fiables de electricidad y de servicios estatales o privados de telecomunicaciones. He colaborado en investigaciones y publicaciones con amigos y colegas en México y la India, y las dificultades son dramáticas.

En el norte, o en los países que «dan ayuda al exterior», se escribe mucho sobre la «división digital» que excluye a los pobres, a las minorías étnicas, a los ancianos y ancianas, a los asustados y asustadas, a los inexpertos e inexpertas y a los analfabetos y analfabetas en términos de comunicación informática: se trata, principalmente, de gente que ya está previamente excluida de otras maneras. Tanto más severo es el problema en el sur o en los países que «reciben ayuda» del exterior. Algunos afirman que el acceso a Internet promete beneficios en la lucha contra la pobreza, porque esta tecnología favorece al usuario pequeño. Por otra parte, Bill Gates apareció en una conferencia sobre Dividendos Digitales en Seattle en 2000 diciendo que era incorrecto esperar encontrar mercados entre el mundo de los más pobres. «¿Tiene idea la gente de lo

que significa vivir con menos de un dólar al día?» —Bill Gates preguntó—. «No hay electricidad. ¿Tienen ordenadores personales que no usen electricidad?». Según un estudio de Panos (1998), una tercera parte de la población mundial no tiene acceso alguno a la electricidad, mientras que el 88% está esperando un teléfono. Por su lado, la Organización Internacional del Trabajo observa que solamente el 5% de la población mundial utiliza Internet, y el 88% de éstos viven en los países industrializados (OIT, 2001).

El Banco Mundial con su portal de desarrollo y el UNDP (2001) consideran que las TIC tienen la capacidad de ampliar las oportunidades de negocio en los países pobres; de hecho, han intentado proporcionar TIC a las ONG y a los grupos de base. Ellos son los tecnooptimistas que ven en la tecnología la solución a todos los problemas. Estamos de acuerdo con Richard Heeks (1999, p. 6) en que «la información es un recurso necesario para la superación de la pobreza pero de ninguna manera es suficiente». Existe lo que él llama un «fetichismo hacia las TIC», una creencia de que con ellas los pobres eventualmente deberán ganar porque la «tecnología es desarrollo. La desigualdad en el acceso a las TIC se convierte en el principal problema del desarrollo» (Heeks, 1999, p. 8-9).

Los tecnoescépticos ponen el énfasis en los problemas de poder y dominación en la sociedad. Ello puede ser impulsado, en lugar de ser reducido, por la comunicación más rápida, barata y fácil, tal y como ha sido común en el pasado. Ellos sugieren que primero necesitamos cambiar las desigualdades sociales y políticas más fundamentales: las TIC no lo harán por nosotros. Para mí, eso es válido para la pobreza global, es válido para las universidades, es válido para el feminismo y para la geografía feminista.

Emma, Gina y yo no vemos las TIC como un elemento favorable para los pobres ni como una intervención neutral, sino como un cambio del que ni nosotros ni los pobres nos podemos escapar y que necesitamos entender para encontrar nuevas oportunidades. Pienso que esto es también cierto para las universidades, y para los geógrafos y geógrafas feministas. Nos hemos comunicado siempre con una variedad de medios, pero los progresos tecnológicos de la década significan que ahora lo hacemos a velocidades y en una frecuencia nunca antes vista. Esto puede y tiene muchos resultados positivos: los individuos y las universidades de todo el mundo están compartiendo ideas e información y se están formando redes y vínculos increíbles. Pero todo esto no necesariamente «democratiza» las relaciones entre las universidades o los académicos: las exclusiones y las inclusiones se pueden profundizar y nuevas formas de ambas pueden emerger. A la vez que las nuevas tecnologías de información y de comunicación permiten una «descentralización» o apertura de la producción de conocimiento, también ofrecen unas fuerzas de homogeneización y de «modas de desarrollo» y, todavía peor, imponen unos medios de difusión determinados. Por ejemplo, en lo referente al portal de desarrollo del Banco Mundial (una nueva iniciativa diseñada para impulsar la posibilidad de compartir el conocimiento tanto de los bancos de datos como de los investigadores, especialmente de los países pobres), Diane Stone (2000) previene que los

intereses políticos, directivos y profesionales de gran alcance necesitan ser controlados y renegociados.

Como académicos, nosotros vivimos gracias a la comunicación, y nuestras vidas tan sólo han comenzado a ser mínimamente revolucionadas por las TIC. Debemos hacer frente a esto para intentar superar la ley del más fuerte en el mundo de los geógrafos y las geógrafas feministas.

Morshed Ahmad, que hizo su doctorado con Peter Atkins y conmigo en la Universidad de Durham acerca de los trabajadores en el campo de las ONG en Bangla Desh, publica un libro sobre este tema. No es feminista, pero ilustra bien lo que acabo de referir. Morshed sufre diversas exclusiones. Primera exclusión: él enseña en la Universidad de Dhaka, pero ahí el correo electrónico es muy difícil de obtener y no tiene ningún acceso a la red que valga la pena. Segunda exclusión: tal y como dijo en la defensa de su tesis, el inglés que se aprende en las escuelas públicas de Bangla Desh no es muy bueno, de manera que él tuvo que enviarme su texto por correo, alguien del Departamento de Lingüística de la Universidad de Durham corrigió el inglés y una secretaria del Departamento de Geografía está convirtiendo el texto en una copia lista para imprimir. Las secretarías en Durham, que además ganan mucho más que las de Dhaka, tienen experiencia en preparar copias listas para imprimir, y la última versión de Microsoft Word lo facilita todo mucho más. A mí me toca supervisar todo el proceso. Los editores ingleses piensan que los libros basados en un solo país actualmente no se venden, así que ninguno quiso tomar su tesis y convertir su texto realmente importante en un libro de «tapas blandas» ampliamente vendible, por lo que este trabajo de Morshed se convertirá en un libro de «tapas duras», con algunos cientos de copias para las bibliotecas; ningún estudiante lo comprará. Piensen acerca de esta larga lista de exclusiones.

Reflexiones finales

Tenemos que apostar más y más en la superación de estas exclusiones, ya que los cambios en las TIC nos están trayendo todavía más divisiones..., a la vez que nuevas oportunidades. Ellas también nos han otorgado otras clases de redes globales tales como las de Al Qaeda. Y es discutido, y discutible, que la nueva intensidad del sentimiento antioccidental haya sido creado gracias a la difusión global de la televisión (otra TIC) y por medio de la exposición de la riqueza occidental a través de telenovelas y demás programas.

Los geógrafos y las geógrafas feministas, como geógrafos y geógrafas críticos, y a partir de nuestras propias experiencias, tenemos mucho que decir en la construcción de un nuevo mundo. En palabras de Stanley y Wise (2000):

Si el terrorismo sexual masivo, el genocidio, el vasto incremento de los patrones de subordinación económica familiar y la desapropiación en las vidas de millones de mujeres de todo el mundo no son temas centrales en la teoría feminista, entonces «hay algo que no marcha bien en el feminismo» y que necesita ser revisado. (Stanley, Wise, 2000, p. 270)

Lo que hace falta para llevarlo a cabo, dicen ellas, no puede realizarse sólo con el trabajo de una única persona o de un único equipo sino de:

[...] un esfuerzo colectivo sostenido que involucre a mucha gente que trabaja desde una variedad de perspectivas [...] en diferentes partes del mundo. (Stanley y Wise, 2000, p. 277, 283)

Agradecimientos

Mil agradecimientos a Liz Stanley y Sue Wise por su permiso para citar su trabajo; a Angel Galmiche Tejada por la primera versión de la traducción de este trabajo al castellano, y a Emma Mawdsley y Gina Porter, de la Universidad de Durham, por su trabajo, sus pensamientos y sus ideas.

El estudio sobre la comunidad transnacional de las ONG fue financiado por ESCOR/DFID, Proyecto R7301. El Departamento Británico para el Desarrollo Internacional (DFID, en sus siglas en inglés) apoya políticas y proyectos que promueven el desarrollo internacional. DFID aportó los fondos para este estudio como parte del mencionado objetivo, pero los puntos de vista y las opiniones expresados aquí son responsabilidad exclusiva de la autora.

Bibliografía

- AHMAD, M.M. (2000). *Bearers of Change: The Field Workers of NGOs in Bangladesh*. Tesis doctoral, no publicada. Universidad de Durham, Reino Unido.
- (2002). *People in Aid: The Field Workers of NGOs in Bangladesh*. Londres: Ashgate.
- BROWN, W. (1995). *States of Injury: Power and Freedom in Late Modernity*. Princeton: Princeton University Press.
- GOETZ, A.M. (1991). «Feminism and the claim to know: contradictions in feminist approaches to women in development». En GRANT, R.; NEWLAND, K. *Gender and international relations*. Milton Keynes: Open University Press, p. 133-157.
- GREED, C.H. (1995). «Public toilet provision for women in Britain. An investigation of discrimination against urination». *Women's Studies International Forum*, 18 (5-6), p. 573-584.
- (1996a). «Planning for women and other disenabled groups, with reference to the provision of public toilets in Britain». *Environment & Planning A*, 28 (3), p. 573.
- (1996b). «Promise or progress: Women and planning». *Built Environment*, 22 (1), p. 9-17.
- HEEKS, R. (1999). «Development informatics: Information and communication technologies, poverty and development». *IDPM Development Informatics Working Paper*, 5. También en <http://www.man.ac.uk/idpm>
- HUDOCK, A.C. (1999). *NGOs and Civil Society: Development by Proxy?* Cambridge: Polity Press.
- KENNEDY, P. (2001). «Entrevista con Jonathan Dimblebey». *BBC 1*, 9 de diciembre.
- MAWDSLEY, E.; TOWNSEND, J.G.; PORTER, R.E.; OAKLEY, P. (2002). *Power, Knowledge and Development Agendas: NGOs North and South*. Oxford: INTRAC.
- MCDOWELL, Linda; SHARP, Joanne, P. (1999). *A Feminist Glossary of Human Geography*. Nueva York: Oxford University Press.

- PIJL, K. VAN DER (1998). *Transnational Classes and International Relations*. Londres: Routledge.
- POLLOCK, G. (ed.) (1996). *Generations and Geographies in the Visual Arts: Feminist Readings*, Londres: Routledge.
- STANLEY, L.; WISE, S. (2000). «But the empress has no clothes! Some awkward questions about the “missing revolution” in feminist theory». *Feminist Theory*, 1 (3), p. 261-288.
- STONE, D. (ed.) (2000). *Banking on knowledge: the genesis of the Global Development Network*. Londres: Routledge.
- TVEDT, T. (1998). *Angels of mercy or development diplomats? NGOs and foreign aid*. Oxford: James Currey.
- WORLD BANK <http://www.developmentgateway.org/> (en inglés, español, francés, portugués y ruso).